

LA IDENTIDAD: UNA CONSTRUCCIÓN PLANETARIA, UNA PERSPECTIVA COSMOLÓGICA



"Estamos asistiendo a una revolución mayor que la de Copérnico: el surgimiento de una nueva conciencia planetaria". Villalba (2012)

Dra. Norma Azucena Flores Retana
Profesora de la Universidad de El Salvador
Facultad Multidisciplinaria Oriental,
San Miguel

Correo: azucenaretana11@gmail.com

RESUMEN

Vivimos en un mundo que evoluciona y cambia vertiginosamente, un mundo que deviene planetariamente, que es interdependiente y se mantiene interconectado. Algunos autores le llaman la era planetaria, otros le llaman la conciencia planetaria. Lo importante es detenerse y pensar ¿En qué medida, esta nueva realidad mundial, planetaria influye en la construcción de nuestra identidad individual y social?, ¿Cómo educarnos en una nueva conciencia planetaria, para una nueva identidad individual y social? y ¿Cuáles son los caminos a seguir? Estas son preguntas claves las cuales tratare de abordar en el siguiente escrito, reconociéndonos como seres humanos no solo individuales y sociales, sino sujetos planetarios.

LA IDENTIDAD PLANETARIA

La configuración de las sociedades actuales, tiene a la base el fenómeno de la mundialización que se desarrolla en el siglo XX. El surgimiento de este fenómeno de mundialización, aparecen importantes procesos que determinan las lógicas mundiales como, por ejemplo: la internacionalización del capitalismo, la determinación de las

hegemonías culturales, la multiplicación del mestizaje cultural, la exportación de nuevas técnicas, formas de organización, de comunicación, de relación y de producción (Morin, 2003).

Cada parte del mundo se vuelve más parte del mundo. La cultura en cada nación empieza a devenir más planetariamente; sin embargo, la hegemonía de la cultura, de la producción y la concentración de la riqueza en las empresas nacionales y transnacionales generan grandes desigualdades. Esta condición termina por excluir a las sociedades, que no se encuentran en condiciones de competir contra las naciones poderosas.

Todos estos elementos, heredados desde la mal llamada "conquista", son la base del modelo económico que hoy tenemos, el cual se caracteriza por ser deshumanizante en la medida, que romper con la armonía ecológica y ambiental, destruyendo de esa manera, la única morada de vida de los sistemas vivos y del ser humano.

Este modelo de economía globalizada, centra su desarrollo en el mercado; un mercado voraz que determina un marco de relaciones de exclusión y de desigualdad política, económica y social para nuestros pueblos, los cuales por su condición de pobreza y crisis estructural no les permite competir en el mercado transnacional en iguales condiciones.

De igual manera, la globalización no es un evento único, éste implica modificación en los patrones de consumo, altera las tradiciones culturales, y hasta el debilitamiento del Estado frente a nuevas instituciones mundiales... la globalización económica se observa como una pérdida de la identidad de las economías nacionales, las que se convierten en sub-economías de una economía a gran escala (...) paralelamente tiene lugar un proceso de globalización cultural caracterizado por la propagación e implantación de un tipo de cultura propia de los países industrializados. (Gudynas, 2004, pp.172,173).

Igualmente, este fenómeno de globalización se caracteriza por el poder exacerbado del capital financiero y comercial, el cual a través del flujo de capitales generados por el poder oligopolio industrial transnacional asegura las mejores ganancias. Esta condición genera una mayor concentración de la riqueza, lo que

profundiza la brecha entre los países pobres y los países ricos, y a la vez, recrudecen la crisis estructural de las sociedades.

Por otro lado, este sistema económico basado en un sistema ético de dominación, en nombre de la civilización, el desarrollo y la democracia masacra pueblos enteros; un sistema que excluye y producen violencia económica, destruye las relaciones de convivencia social y destruye las relaciones entre el ser humano y la naturaleza.

Ese sistema de capital nos ha llevado a la construcción de una identidad fragmentada, donde prevalecen los valores del mercado. La persona se reduce a un mero consumidor, privilegiando sus bienes materiales en detrimento de la vida de los otros y las otras, de su propia vida y la del planeta tierra. Los valores de este sistema de consumo, construyen un ser humano insensible y que no valora la vida.

Algunas manifestaciones de este sistema, se expresa en el consumo de una alimentación considerada "chatarra", que no genera los nutrientes apropiados para el desarrollo de un organismo sano; la adquisición de productos innecesario que no son sustantivos para vivir, que se desechan con facilidad y contaminan el ambiente; tampoco existe conciencia del valor de uso y el valor de cambio.

En ese sentido, se asume una postura egoísta y cómoda ante la realidad, y nos es indiferente las condiciones ambientales y planetarias que le estamos heredando a las nuevas generaciones.

Es en ese contexto que *"el mercado apela a la persona en su condición de consumidor, donde se busca el éxito y la ventaja individual...las personas en su papel de consumidores siguen una racionalidad esencialmente economicista"* (Gudynas: 2004, pág.235).

Bajo esta concepción mercantilista de la economía, hemos construido una identidad individual y social que preserva los principios de un sistema decadente, en el que el sujeto no se implica, no se percibe así mismo, no tiene proyectos personales y colectivos.

En ese sentido, la singularidad, la relación con el grupo y la pertenencia como dimensiones entretejidas en nuestra identidad, se debilita y se fragmenta cada día más. Boff (2006) afirma: El sistema del capital y del mercado consiguió penetrar en todos los

poros de la subjetividad personal y colectiva, permitió determinar el modo de vivir, de elaborar las emociones, de relacionarse con los demás, próximos y distantes, con el amor y la amistad, con la vida y con la muerte; se oculta la necesidad de ser, de elaborar su identidad singular. (p.43)

A esta perspectiva economicista de la vida, se suma la influencia generada por el poder de los sistemas de la información y la comunicación, los cuales han revolucionado vertiginosamente las sociedades y se han convertido, en uno de los poderes más sofisticados y ágiles para incursionar en nuestros pensamientos, emociones y sistema de valores.

¿Qué influencia tiene los sistemas de la información y la comunicación en la construcción de nuestra identidad?

Como ya lo decía en las ideas anteriores, los sistemas de la información y la comunicación, han revolucionado vertiginosamente, convirtiendo las sociedades, en las llamadas “sociedades del conocimiento”. Estos sistemas han facilitado una serie de herramientas y condiciones que permiten a las personas, incursionar a una cantidad de información en términos de segundo y a escala mundial; como también en múltiples temas y ámbitos de la sociedad.

Para ello, pone a disposición una serie de recursos o herramientas digitales como son las revistas digitales, publicaciones electrónicas, bibliotecas, editoriales, colecciones, entre otros.

De igual manera, el Internet coloca una serie de herramientas como los buscadores o navegadores, que permiten el acceso a la información por parte de amplios sectores de la sociedad. Desde el Ciber espacio la Internet nos permite mantenernos intercomunicados, interconectados, desde nuestro micro espacio, hasta el macro espacio y viceversa.

Las tecnologías de la información y la comunicación son vehículos, son herramientas, tal como fue en el pasado la invención de la rueda, la cual dio un giro a la actividad productiva y socio cultural de la época. Hoy en día, las Tics mejoran los sistemas de

información y de comunicación, los vuelve más ágiles, son de fácil acceso, y en muchos casos sin costo alguno.

Estos sistemas han revolucionado las formas de comunicación, el cómo hacer las transacciones, las maneras de hacer el comercio y de hacer cultura; son uno de los inventos o aplicaciones modernas que jamás hayamos conocido.

En ese sentido, las tecnologías deberían ser además del medio por el cual se aplican los conocimientos resultados de la actividad humana, deben servir como instrumentos para resolver problemas sociales, conflictos que se generan desde los diversos planos del desarrollo de la persona humana: el plano personal, familiar y social. Tal como lo manifiesta Schumacher, citados por Capra (1992) *“Necesitamos una Tecnología con rostro humano”* (p.118).

Las Tic son un instrumento de comunicación, transportan, transfieren aquello que el ser humano incorpora tal es el caso de la historia, los inventos, costumbres, religiosidad y ciencia. Cualquier cosa que el ser humano vacíe en los medios de comunicación, estos lo van a transportar.

En ese contexto se hace necesario revisar el papel que asume el ser humano ante los avances de las nuevas tecnologías, el uso que le da a estas herramientas y el contenido que transfiere por medio del ciber espacio.

Pollack (2007) afirma: El software es un solvente que hace desaparecer las fronteras entre lo virtual y lo que es real, entre el texto y la invención; los ordenadores ya no estarán separados de nosotros, formarán parte de nuestro cuerpo; estamos en la fusión de la bioinformática, biotecnología y del procesamiento de la información; la creación de Software para mejorar la comunicación a través de los correos electrónicos, redes inalámbricas, teléfonos móviles; la revolución tecnológica en marcha es un proceso irreversible. (p.199)

No podemos negar la utilidad que éstas tienen para nuestra vida, para nuestra formación individual y colectiva; el universo de información al que tenemos acceso y las posibilidades de conocer otros mundos, otras realidades, otras culturas. Sin embargo, es importante reflexionar sobre cuál es nuestra responsabilidad en el uso, en cómo se canalizan las informaciones, a qué tipo de información acceder y como estas informaciones son convertidas en conocimientos y aprendizajes útiles para la vida.

En ese sentido, las herramientas tecnológicas existen, pero se hace necesario construir nuevas iniciativas que sean propias, para evolucionar en nuestra identidad, manteniendo nuestras raíces y fortaleciéndonos e innovando nuestra propia cultura.

En la medida que estamos abiertos a otras culturas, nos mantenemos interconectados con el mundo y este con nosotras y nosotros, sin que ello implique mantenernos esclavizados o que nos esclavice, sin que ello implique entregar nuestra conciencia, nuestras ideas, nuestras emociones.

Al respecto, Morín (1999) afirma: Los desarrollos de la tecnociencias han religado la tierra, permiten a todos los puntos del globo estar en comunicación inmediata, proporcionan los medios para alimentar todo el planeta y asegurar a todos sus habitantes un mínimo de bienestar, pero en cambio han creado las peores condiciones de muerte y de destrucción. Los humanos esclavizan a las máquinas, que esclavizan la energía, pero al mismo tiempo son esclavizados por ellas. (p.69)

Será entonces, a partir de nuestro marco ideológico, ético, que podemos hacer un buen uso de los medios digitales, utilizar las informaciones como conocimientos útiles para nuestro desarrollo personal, social y cultural. Las informaciones, ya sea de internet visual u oculto, deben ser convertidas en conocimientos y luego en aprendizaje a partir de la acción, en el aprender a aprender, en la construcción de sentidos para la vida y en la vida misma.

Esa percepción de la realidad implica construir una visión holística del mundo, con una perspectiva ecológica profunda que permita, ver al mundo como una red de fenómenos interconectados e interdependientes (...) construcción de una visión espiritual como modo de conciencia en la que el individuo experimenta su sentido de pertenencia y conexión con el cosmos. (Capra, 1998. p.27, 29)

Concebir el universo como la casa única de todas y todos, como nuestra casa que debemos cuidar, proteger y salvar, donde cada uno/a somos importantes independientemente de nuestro estatus, condiciónn política, social e inclusive de nuestra propia edad cronológica.

Estas ideas propuestas por Capra, implican un cambio de paradigma, que no sólo coloca a la ciencia en el centro de la discusión; sino los contextos sociales en los que el individuo se relaciona e interactúa con los diversos ámbitos y grupos de la sociedad.

El cambio de nuestra visión materialista del mundo y de la manera de ver y vivir, implica la comprensión de una visión ecológica profunda, de una visión sustentable de la vida; radica en que nos conduzca a revalorar nuestra propia vida, nuestra propia identidad individual, social y nuestra conciencia planetaria.

Asimismo, es fundamental romper con la tradición clásica, hacer rupturas epistemológicas que nos permitan asumir otra postura frente a esa visión reducida de la vida y del universo.

Una nueva conciencia planetaria implica vernos cada uno interconectados, siendo parte de un mundo complejo constituidos por una multiplicidad de redes que lo mantiene interconectado e interdependiente; que evoluciona universalmente y que nos conduce a la construcción de una nueva conciencia planetaria, lo cual implica que: El mundo se vuelve cada vez más un todo. Cada parte del mundo se hace cada vez más parte del mundo, y el mundo como un todo está más presente en cada una de las partes...cada individuo recibe y consume las informaciones y las sustancias provenientes de todo el mundo. (Morin1999, p. 64)

Debemos reconocernos que en medio de esa diversidad cultural, somos parte de un todo, somos multiversos, habitantes planetarios y parte de una sola familia planetaria, que nos necesitamos como seres humanos para vivir. Somos una comunidad terrestre que necesita del respeto, la compasión y el amor.

Tal como nos lo plantea Boff (2008), es necesario cuidar la comunidad de vida con comprensión, es decir tener una actitud de benevolencia con el planeta, con la vida, con el mundo; cuidar de la comunidad de vida con compasión, con amor, porque todo lo que amamos también lo cuidamos.

¿Qué significa construir una nueva conciencia planetaria?

Una nueva conciencia planetaria significa reconocer la existencia de un mundo complejo, que evoluciona y se transforma, en sus múltiples dimensiones cósmicas y

terrenales. Implica, la construcción de una nueva identidad, en la que nos veamos y actuemos no solo como individuo, grupo, sino como seres planetarios. La conciencia planetaria es una conciencia holística que integra una visión del ser humano, la sociedad, la vida y el universo.

La construcción de una nueva conciencia planetaria en el ámbito personal, supone ser consciente de que un comportamiento social y medioambiental destructivo es indeseable e inaceptable.

En lo que respecta a la sociedad, se trata de ser consciente de que el resto de las personas, vecinos o habitantes de otros países son parte integrante de la familia humana. (Lazlo, 2002)

La construcción de una nueva conciencia planetaria debe empezar:

- En primer lugar, por hacer cambios en nuestra manera de concebir la realidad, para construir maneras distintas de pensar, de vivir y estar en el planeta tierra.
- En segundo lugar, debe implicar cambios de actitud frente a los estilos de vida, los cuales se caracterizan hoy en día por el consumismo, la vida ostentosa, la irresponsabilidad e insolidaridad entre los mismos seres humanos y con la naturaleza.
- En tercer lugar, una conciencia planetaria implica una nueva ética; significa asumirnos como un todo, como un sistema vivo complejo, que requiere de un ser humano que comprenda las interrelaciones e interdependencia entre todos sus elementos; siendo cada uno, no la suma de sus partes, sino el todo complejo.

En ese sentido, nuestra acción no solo nos afectara en forma individual, sino al colectivo y al planeta tierra y las consecuencias de estas acciones, nos implicaran a todos los sistemas vivos, sin distinción alguna.

De igual manera, es urgente asumir una ética del cuidado, de la solidaridad, del amor hacia la vida, del diálogo; una ética de la responsabilidad y fundamentalmente frente al consumo. Tal como afirma Boff (2001) "la primera actitud ética fundamental es salvaguardar la Tierra como un sistema vivo y complejo, de proteger la vida, de garantizar los derechos de los seres humanos y de todas las criaturas, la convivencia en solidaridad, comprensión, compasión y amor. "(p.76)

Asimismo, es importante reconocer que como habitantes del planeta tierra no vivimos en un mundo cerrado, vivimos en una sociedad local, que a la vez es global. Los problemas socio locales se vuelven mundiales y los problemas mundiales inciden en nuestras dinámicas locales; lo cual implica que las problemáticas hoy en día están alcanzando dimensiones mundiales y por lo tanto se necesita también de soluciones mundiales.

Esta nueva manera de ver el mundo, supone nuevos modos de ser, de estar, de pensar, de sentir y actuar; implica la construcción de una ciudadanía planetaria y pensar en un desarrollo sustentable de la vida, del ambiente y del planeta tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Gudynas, E. (2004) *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. 5ª Edición. Ediciones AbyaYala. Quito, Ecuador.

Capra, F. (1992) *El Punto Crucial, Ciencias, Sociedad y Cultura*. Editorial & Estaciones. Buenos Aires, Argentina.

Capra, F. (1998) *La Trama de la Vida: a una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Traducción de David Sempau. Editorial Anagrama. Barcelona.

Pollack, J. (2007) *El nuevo humanismo y las fronteras de la ciencias*. Editorial Kairo S.A. Barcelona.

Morin, E. (1999) *Los Siete Saberes necesario para la Educación del Futuro*. Organización de las Naciones Unidas. Francia.

Boff, L.(2001) *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Editorial Trotra. Madrid.